

Crisis Energética

en Europa:

alza de precios alrededor del mundo

Durante el último año, la energía, o mejor dicho, su precio, ha sido uno de los temas más vigentes en la actualidad económica de Europa y, en las últimas semanas, de América Latina. Además, la crisis desatada entre Rusia, Ucrania, la Unión Europea y los Estados Unidos ha terminado por sembrar mucha desconfianza y muchas dudas sobre todo lo que tiene que ver con el suministro energético, lo que ha hecho que nos hagamos unas cuantas preguntas.

¿Cómo se abastece Europa de energía? ¿Por qué los precios se han disparado durante el último año? Y también otra cuestión que lleva meses sobrevolando la actualidad informativa: ¿Qué ocurriría si de repente Moscú corta el suministro de gas que se dirige a Europa? ¿Qué ocurriría si Europa aplica, finalmente, rigurosas sanciones energéticas a Rusia? ¿Podrían los países comunitarios sustituir sus importaciones del gigante ruso? ¿Qué repercusión ha tenido todo esto en Chile y en países vecinos?

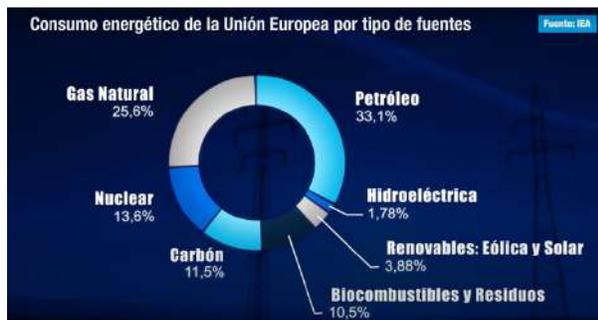
RESUMEN

- Europa se ha planteado en varias ocasiones prescindir del gas ruso como forma de sancionar al Kremlin por la invasión de Ucrania. Pero no será una tarea sencilla dado que la dependencia europea es muy grande.
- Es importante saber exactamente de dónde procede el abastecimiento de energía. A pesar del fuerte crecimiento que han experimentado las energías renovables durante los últimos años, el 70% de todo el consumo energético de la Unión Europea sigue teniendo como origen el petróleo, el carbón y el gas natural. Esto es lo que explica que la Unión Europea sea tan dependiente del exterior. Los países comunitarios tienen que importar más del 60% de la energía que consumen. Es esta la clave de la crisis energética de los últimos meses.
- Tal y como se puede constatar, salvo por alguna que otra interrupción como la causada por la pandemia en 2020 y que fue revertida en 2021, el consumo de gas natural ha crecido de forma regular durante los últimos cincuenta años alrededor del mundo.
- A pesar de que la demanda de gas natural ha venido creciendo regularmente, la inversión en la industria del petróleo y del gas se encuentra bajo mínimos. Por ejemplo, la inversión en exploración de nuevos yacimientos, extracción y producción se encuentra en su nivel más bajo de los últimos 15 años. Si no se invierte lo suficiente, la oferta cada vez tiene más problemas para hacer frente al crecimiento del consumo, lo que, por supuesto, provoca subidas de precio. Esa es, justamente, la situación actual.
- Europa importa aproximadamente unos 3660 teravatio-hora (TWh) de gas natural por año. De esta cantidad, unos 1700 teravatio-hora (TWh), aproximadamente el 45%, proceden directamente de Rusia. Esta sería la cantidad máxima que, llegado el caso, se tendría que sustituir.
- Chile no se ha visto afectado dado el renovado rol que Argentina está teniendo en el aprovisionamiento de gas natural para Chile que se consolida en estos tiempos de estrechez en el sistema y de convulsión geopolítica. El país vecino nos contribuye con recursos para enfrentar este escenario complejo. El gas natural trasandino ha pasado a ser un complemento al suministro que recibimos en los terminales de Quintero y Mejillones, los cuales nos permiten contar con la certidumbre necesaria -a mediano y largo plazo- en el suministro de este recurso, entendiendo que cerca del 70% del gas natural que se consume en Chile llega como Gas Natural Licuado. Sin embargo, la invasión rusa a Ucrania sí ha afectado a que se disparase en Chile el Índice de Precios al Consumidor de marzo hasta el 9,8%, el más alto desde 1985, como también a los valores del combustible.

Crisis Energética en Europa: Alza de precios alrededor del mundo

Europa se ha planteado en varias ocasiones prescindir del gas ruso como forma de sancionar al Kremlin por la invasión de Ucrania. Pero no será una tarea sencilla dado que la dependencia europea es muy grande. De hecho, para ofrecer una mejor visualización de esta realidad podríamos examinar entre varios casos el de Hungría, país en el que la totalidad de sus importaciones energéticas cubren un 70 % del consumo y provienen de Rusia en estos momentos. De hecho, en vísperas de los recientes comicios en dicho país, se pudo ver a Viktor Orbán, su primer ministro, optar persistentemente por mantener a su nación fuera del conflicto bélico entre Rusia y Ucrania, denegando el tránsito de armas hacia Ucrania por su territorio y oponiéndose a las sanciones energéticas, previendo que su pueblo no pague el precio de la guerra al verse desprovisto de los recursos obtenidos del comercio con Rusia.

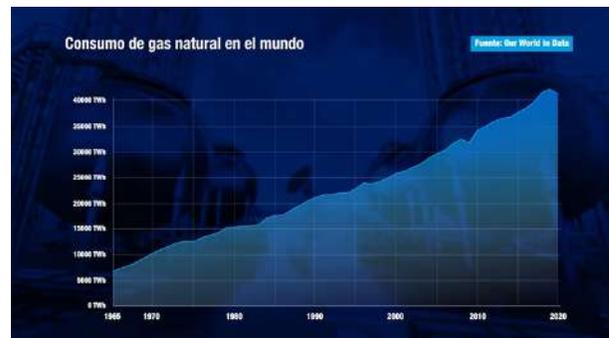
Es importante saber exactamente de dónde procede el abastecimiento de energía. En el siguiente gráfico se puede constatar que, a pesar del fuerte crecimiento que han experimentado las energías renovables durante los últimos años, el 70% de todo el consumo energético de la Unión Europea sigue teniendo como origen el petróleo, el carbón y el gas natural. Esto es lo que explica que la Unión Europea sea tan dependiente del exterior. Los países comunitarios tienen que importar más del 60% de la energía que consumen. Es esta la clave de la crisis energética de los últimos meses.



Europa lleva años cambiando la composición de su consumo energético. Por un lado, los países de la Unión Europea están cerrando las viejas centrales de carbón para reducir las emisiones. Por otra parte, algunos países, como Alemania o España, también están echando el cierre a sus centrales nucleares. Por ejemplo, en el caso del país germano hace tan sólo diez años tenía diecisiete reactores en funcionamiento. A día de hoy apenas cuenta con tres reactores, que además está previsto que se cierren durante los próximos meses. Chile, por su parte, a través de nuestro Ministerio de Energía publicó una actualización de su Política Energética de Largo Plazo (PELP, publicada por primera vez en 2015)¹, que vuelve a enfatizar el compromiso de cero neto, estableciendo un camino claro de descarbonización que aborda todos los sectores de la economía nacional. Una línea concomitante con los últimos avances de la Unión Europea tal como lo hemos comprobado.

La idea es sustituir todas estas centrales por energías renovables. El problema es que tanto la energía solar como la energía eólica no son constantes. Evidentemente no corre el viento ni hay días soleados las veinticuatro horas del día. Y precisamente por eso, hoy por hoy, estas energías necesitan una fuente de respaldo. Pues bien, es aquí donde entra en juego el gas natural, que se considera el combustible fósil más limpio.

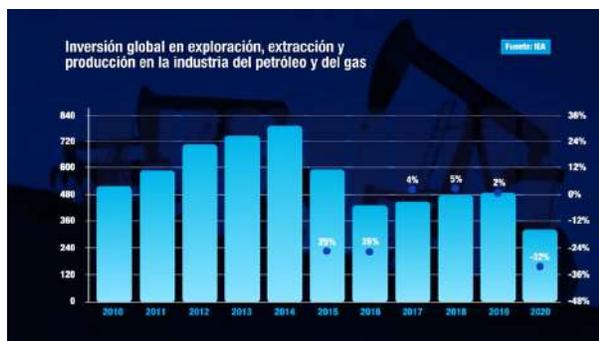
Tal y como se puede constatar, salvo por alguna que otra interrupción como la causada por la pandemia en 2020 y que fue revertida en 2021, el consumo de gas natural ha crecido de forma regular durante los últimos cincuenta años alrededor del mundo.



¹ «Energía 2050: Política Energética de Chile». Ministerio de Energía, Gobierno de Chile, septiembre de 2021. Disponible en: <https://cutt.ly/yF5jUpS> [Obtenido el 19 de abril de 2022].

Y justo aquí está el epicentro del problema. Estas son las tres claves, los tres motivos que explican la crisis energética a la que se está enfrentando Europa y que, de a poco, se logra ver en algunos países de Latinoamérica.

En primer lugar, a pesar de que la demanda de gas natural ha venido creciendo regularmente, la inversión en la industria del petróleo y del gas se encuentra bajo mínimos. Por ejemplo, la inversión en exploración de nuevos yacimientos, extracción y producción se encuentra en su nivel más bajo de los últimos 15 años.



Esto es un problema porque la industria del petróleo y del gas es muy intensiva en capital. Necesita realizar constantemente inversiones multimillonarias para mantener sus niveles de producción. Por ejemplo, hay que sustituir los yacimientos que se van agotando por otros nuevos. Pero claro, si no se invierte lo suficiente, la oferta cada vez tiene más problemas para hacer frente al crecimiento del consumo, lo que, por supuesto, provoca subidas de precio. Esa es, justamente, la situación actual.

En segundo lugar, la recuperación post COVID-19 ha sido mucho más rápida de lo previsto. Una situación que ha hecho que tanto la demanda de energía como los precios repunten con fuerza en todo el mundo.

Y tercero, en el caso concreto de Europa desde la primavera del 2021, Gazprom, la gran empresa rusa de gas

natural, comenzó a reducir el suministro a la Unión Europea, lo que ha tenido varias consecuencias. Por un lado, las reservas de gas de los países comunitarios se encuentran en su nivel más bajo de la última década. Por otra parte, ha obligado a los países europeos a incrementar considerablemente sus compras de gas natural licuado, que es el gas que nos llega a través de grandes barcos metaneros. Un gas mucho más caro que el que llega por tuberías.

Pues bien, estos son los tres factores que explican por qué los precios del gas natural se han disparado en toda Europa y con ellos también los precios de la electricidad.

Ahora bien, la cuestión es que esta crisis energética podría no ser la última. Y es que aproximadamente 1/4 del petróleo y más de un 40% de todo el gas que



importa la Unión Europea procede de Rusia. Pero claro, las relaciones entre Moscú, Bruselas y Washington no se encuentran en la posición más armónica. Tan sólo tenemos que echar un vistazo a lo que ha estado sucediendo con el Nord Stream 2, un gasoducto de 11 mil millones de dólares que permite conectar directamente Rusia con esta enorme tubería que llega hasta Alemania. Se completó en septiembre de 2021 con el objetivo de suministrar más del 50% de todo el gas que cada año consume el país germano. Sin embargo, aún no ha recibido el visto bueno de los reguladores alemanes y puede que nunca lo haga. Tanto Estados Unidos como el Reino Unido se oponen frontalmente a este gasoducto por cuestiones estrictamente políticas. Y claro, ahora, con la crisis de Ucrania, han visto su oportunidad, dado que temen que una vez empiece a operar, Rusia tendría aún más control dominante sobre el suministro de gas a Europa².

A medida que se profundiza la crisis de Ucrania, tal y como van las cosas, la pregunta es, ¿Qué ocurriría si

² «Rusia y Ucrania | Alemania suspende la aprobación de Nord Stream 2: ¿qué papel juega el polémico gasoducto en la crisis?». Redacción BBC News Mundo, 22 de febrero de 2022. Disponible en: <https://acortar.link/yFPPwm> [Obtenido el 19 de abril de 2022].

Rusia decide cortar o reducir considerablemente el suministro de Europa? ¿Existe una alternativa? Pues bien, en el caso concreto del petróleo, la dependencia de Rusia es más baja y el mercado mundial más flexible. Sin embargo, la situación con el gas es totalmente diferente.

Bruselas en la encrucijada

Veamos unos cuantos números para saber exactamente dónde estamos. Europa importa aproximadamente unos 3660 teravatio-hora (TWh) de gas natural por año. De esta cantidad, unos 1700 teravatio-hora (TWh), aproximadamente el 45%, proceden directamente de Rusia. Esta sería la cantidad máxima que, llegado el caso, se tendría que sustituir. Pero, ¿esto es realmente factible? Pues bien, por un lado, se podría argumentar que si, por ejemplo, los países de la Unión Europea tienen infraestructuras suficientes como para incrementar en más de 1700 teravatio-hora (TWh) su importación de gas del resto del mundo. También podrían tomar otras medidas como retrasar el cierre de las centrales nucleares o transitoriamente volver a utilizar algunas centrales de carbón. Esto podría aportar otros 400 teravatio-hora (TWh) hora en total. Hablamos de unos 2100 vatios hora de margen, aproximadamente el 125% de las importaciones de gas ruso. Esta es la teoría. Sin embargo, la realidad es un poco diferente.

En primer lugar, el problema no está en la infraestructura, sino en el propio gas por la falta de inversión que antes hemos comentado. El mercado mundial está muy tensionado y los grandes exportadores ya están trabajando prácticamente a pleno rendimiento. Hay poco margen para incrementar la oferta, así que Europa tendría que competir con países como China o Japón a golpe de talonario.

En segundo lugar, la infraestructura europea es grande, pero está mal conectada entre sí. Por ejemplo, España es, con mucha diferencia, el país de toda la Unión Europea, con más capacidad para importar gas natural licuado. De hecho, más del 30% de todo el exceso de capacidad que Europa podría utilizar para comprar gas del resto del mundo está precisamente en España. El problema es que la conexión entre España y Francia es muy limitada. Así que toda esa capacidad apenas se podría utilizar.

El resultado es que Europa podría compensar un recorte parcial del suministro ruso, pero nunca una suspensión total. Llegado ese caso, se tendrían que tomar medidas para recortar drásticamente el consumo. Ahora bien, no todo son malas noticias. Rusia también necesita vender su gas y no le interesa que las economías europeas busquen otros proveedores. Esto no es algo nuevo. En los peores momentos de la Guerra Fría y a pesar de toda la tensión que había, la Unión Soviética nunca interrumpió las

ventas de gas a Europa occidental.

Dicho esto, nos queda una última pregunta por responder. ¿Continuará la crisis energética? Es muy probable que los precios altos se queden con nosotros una temporada. Tanto en el caso concreto del gas natural como del propio petróleo, la baja inversión en la industria, el bajo nivel de reservas de Europa y la necesidad de reducir la dependencia de Rusia parecen plantear que el próximo invierno europeo no será muy diferente.

En el caso de Latinoamérica, hemos visto la afectación mencionada en algunas economías como la peruana, produciendo manifestaciones de alta envergadura como paros de transportistas y cierre de vías, obligando a su presidente tomar medidas especiales como la exoneración temporal del Impuesto Selectivo al Consumo. Esta supresión impositiva provisional, ha contribuido al equilibrio -momentáneo al menos- de los precios. Una medida similar pero con una negociación de por medio fue la aplicada en España, que entre el 1 de abril y el 30 de junio tendrá una bonificación mínima de 20 céntimos por cada litro de combustible para los automovilistas, ya sean particulares o profesionales. De esta cuantía, el Gobierno sufragará la rebaja de 15 céntimos y las petroleras los 5 céntimos restantes. Como también aprobaron la prohibición de los despidos que aleguen el incremento de los precios de la energía durante los próximos meses y la rebaja de los impuestos de la luz, entre otras.

Chile, entre los ajustes

Nuestro país, finalmente, no se ha visto afectado en las mismas proporciones que el país vecino dado que, como menciona Carlos Cortés, presidente ejecutivo de The Association of Natural Gas Distributors Chile, el renovado rol que Argentina está teniendo en el aprovisionamiento de gas natural para Chile que se consolida en estos tiempos de estrechez en el sistema y de convulsión geopolítica. El país vecino nos contribuye con recursos para enfrentar este escenario complejo. El gas natural trasandino ha pasado a ser un complemento al suministro que recibimos en los terminales de Quintero y Mejillones, los cuales nos permiten contar con la certidumbre necesaria -a mediano y largo plazo- en el suministro de este recurso, entendiendo que cerca del 70% del gas natural que se consume en Chile llega como Gas Natural Licuado.

Sin embargo, la invasión rusa a Ucrania sí ha afectado a que se disparase en Chile el Índice de Precios al Consumidor de marzo hasta el 9,8%, el más alto desde 1985. Un alza que, según el Instituto Nacional de Estadística, ha sucedido debido a las subidas generalizadas en la mayoría de sus componentes, sobre todo de la electricidad, los carburantes y combustibles, y los alimentos y bebidas no alcohólicas.

Mientras que, con respecto a los hidrocarburos,

hemos presentado un encarecimiento de los combustibles dado el sostenido incremento del valor internacional del petróleo. La causa principal de esta volatilidad se encuentra en la zozobra por el equilibrio del suministro, amenazado por la cercanía de las sanciones que la Unión Europea prepara contra el petróleo ruso, algunas de ellas aplicadas ya por Estados Unidos. Ante esta situación se ha propuesto su estabilización a través del Mecanismo de Estabilización del Precio de los Combustibles (MEPCO), aumentando sus recursos de US\$750 millones a US\$1.500 millones, y con ello amortiguar el alza de precios de la bencina y el diésel durante todo 2022, descartando alguna posible exención o reducción provisoria del impuesto Específico a los Combustibles.

Actualmente, los impuestos que se aplican a los combustibles son el Impuesto al Valor Agregado (IVA), del 19% y el Impuesto Específico a los Combustibles, gravámenes que establece la ley tributaria aplicados al diésel y a la gasolina (Ley 18.502) de 1986. El último mencionado funciona de la siguiente manera: en caso de una alza del valor, mayor a los \$5,8/L, el Fisco entrega un subsidio, disminuyendo el Impuesto Específico a los Combustibles, para amortiguar el incremento de los precios, dejando de recaudar. En cambio, cuando existe un descenso en los precios (más allá de los \$5,8/L), el Fisco sube el impuesto para estabilizarlos, recaudando recursos.

IDEAS **REPUBLICANAS**



www.facebook.com/IdeasRepublicanas



[@i_republicanas](https://twitter.com/i_republicanas)



[@ideas_republicanas](https://www.instagram.com/ideas_republicanas)



www.youtube.com/user/IdeasRepublicanas

Rapallo 4322, Las Condes, Santiago (♦♦♦ Metro Escuela Militar)

José Alberto León

contacto@ideasrepublicanas.cl

www.ideasrepublicanas.cl